

El diálogo interrumpido: Vicente T. Mendoza, Oreste Plath, Jorge Negrete y Juan Santiago Garrido

Yvaín Eltit¹

*A la memoria de María Bichon Carrasco (1898-1977),
conservadora del Museo Histórico Nacional y miembro
fundadora de la Asociación Folklórica Chilena, hoy
Sociedad de Folclor Chileno.*

Introducción

La estrecha relación entre Chile y México ha sido una constante desde la conformación de ambas repúblicas. Aspectos fundacionales marcados por la Corona española en lo lingüístico, alimentario, musical, festivo, religioso, y una serie de tradiciones que han conjugado una relación que casi como un mosaico se va trabajando de manera conjunta, fraterna y recíproca.

¹ Presidente Sociedad de Folclor Chileno

La palabra *folklore* fue acuñada en Gran Bretaña en 1846 por el escritor William John Thoms (1803-1885), cuyo significado era «saber del pueblo» o «saber sobre el pueblo». Siguiendo la terminología de Thoms, el tratamiento de nuestro folclor latinoamericano ha estado focalizado en la segunda traducción, pero no desde una mirada de integración, más bien con un afán caricaturesco, llegando a una degradación donde la mirada de nuestros imaginarios giraba en torno a disposiciones oficialistas, demasiado ensimismadas en un aparato hegemónico académico, siendo Argentina la única excepción a la regla.

El diálogo interrumpido trabaja con base en las historias de vida de cuatro hombres que dieron todo por nuestro folclor, quienes jamás perdieron de vista su lugar, siendo un encomiable ejemplo del lazo chileno-mexicano.

Próceres y vínculos

Vicente T. Mendoza.

Vicente Teódulo Mendoza Gutiérrez nació en Cholula, estado de Puebla, México, el 27 de enero de 1894. Siendo un adolescente con 13 años, se inició en el Conservatorio Nacional de Música para formarse en composición y piano; paralelamente tomó cursos de dibujo.

Entre 1912 y 1930 se hizo cargo de la topografía del departamento de Selvicultura, actividad dedicada al manejo y tratamiento de los bosques. Entre 1920 y 1930 impartió clases de solfeo en el Conservatorio Nacional de Música, aunque su verdadera pasión estaba en el folclor mexicano y en la paleografía musical, es decir, el estudio de documentos musicales antiguos. Su legado está compuesto por más de 99 escritos para voz, piano, tríos, cuarteto, música de cámara, ballet, coral, escolar y una sinfonía.

Su relación con Chile fue profunda. Mantuvo una correspondencia, hasta el fin de sus días, con el historiador Eugenio Pereira Salas (1904-1979) y con el folclorólogo Oreste Plath (1907-1996). Será de especial interés el encuentro de Jorge Negrete Moreno (1911-1953) con Plath en 1946 durante su gira internacional, donde realizó una importante estadía en Argentina y Chile, que abordaré con mayor detención más adelante. En aquella ocasión, entre almuerzos y cámaras, Oreste les obsequió dos ejemplares de su libro *Baraja de Chile*, publicado por editorial Zig-Zag, uno para Negrete y otro para Mendoza. Negre-

te confesó en una carta el notable deleite que le provocó la obra, enfatizando la descripción de las comidas típicas chilenas.

El encuentro entre Negrete y Plath hizo que el primero recibiera una importante invitación de Domingo Santa Cruz Wilson (1899-1987), académico, compositor y miembro fundador de la Asociación Folklórica Chilena –hoy Sociedad de Folclor Chileno–, para publicar, en 1948, su investigación «La canción chilena en México», en la prestigiosa *Revista Musical Chilena*. En 15 páginas efectuó un conciso estudio sobre similitudes y desarrollo de la danza chilena en su patria, ejemplificando con partituras tanto de zonas como de épocas definidas. Las grandes obras de Mendoza, como «El romance español y el corrido mexicano» (1939) y «Panorama de la música tradicional de México» (1956), no tienen mayor cercanía con Chile, pero innegablemente siempre estuvo en contacto con Oreste y los demás, dialogando y proponiendo nuevos espacios.

Vicente T. Mendoza falleció en Ciudad de México el 27 de octubre de 1964, a los 70 años.

Oreste Plath

César Octavio Müller Leiva nació en Santiago de Chile el 13 de agosto de 1907. Hijo de Pedro Jermán Müller Carmona (Valparaíso, 25 de mayo 1883 - Rancagua, 15 de junio 1925) y Haydeé Leiva Torres (Valparaíso, 7 de marzo de 1885 - Santiago, 29 de junio de 1945), quienes se casaron en Chillán el 25 de septiembre de 1904, en la casa de la contrayente. Este matrimonio tuvo varios hijos, pero sobrevivieron cinco: el mayor, César Octavio (Santiago, 13 de agosto de 1907 - Santiago, 24 de julio de 1996), Raúl (1908 - ¿?), Jorge René (Chillán, 28 de junio de 1913 - ¿?), Violeta (28 de junio de 1913 - 14 de diciembre de 1939) y Blanca Azucena «Chena» (Copiapó, 8 de marzo de 1919 - Temuco, 12 de febrero de 1999). Siendo aún un infante, fue trasladado al fundo El Tejar de Chillán Viejo, propiedad de sus abuelos maternos.

Valparaíso fue, para Oreste, su ciudad más querida. Adoptó, allí, su seudónimo de Oreste Plath, nombre que toma –quitando la «s»– de Orestes, legendario héroe griego, cuyo nombre le gustó; asimismo, halló en el mango de una cuchillería de recuerdo que usaban en su casa el nombre de Plath, así que los fue uniendo y de esta manera nació su nombre literario.

Residió en Valparaíso de 1927 a 1937. En este puerto de colores fundó y dirigió su mítica revista *Gong* (1929-1931), en colaboración con su amigo Ja-

Imagen 1. Oreste Plath



Fuente: Archivo Patrimonial Oreste Plath

cobo Danke (1905-1963), quien fue su redactor. En esta publicación participaron más de 87 escritores, entre ellos el príncipe de las letras peruanas, César Vallejo (1892-1938), siendo la primera ocasión en que se divulgaron en Chile sus obras «Autopsia del Superrealismo» y el canto VIII de «Trilce». También fueron parte los poetas peruanos Magda Portal (1900-1989), Alberto Guillén Paredes (1897-1935) y José María Eguren (1874-1942), el escritor boliviano Óscar Cerruto Collier (1912-1981), el cubano Alejo Carpentier (1904-1980), nuestro Premio Nóbel de Literatura, Pablo Neruda (1904-1973), entre tantos más. La revista imprimió un

total de doce números, y reflejó el programa estético que Plath empalmó; él mismo bautizó a *Gong* como un tablero de arte y literatura.

Por esta misma época tiene lugar su faceta de poeta, con un total de 36 textos entre 1926 y 1941. En 1934, nuestra poetisa y Premio Nobel de Literatura, Gabriela Mistral (1889-1957), escribió «Poetas jóvenes de Chile» en el *Reperitorio Americano*, San José de Costa Rica, núm. 705, tomo XXIX; elogiando el poema «Niña del Cielo», que figura en la página 267.

El 28 de mayo de 1937, Plath viajó en la embarcación «Teno». En Lima contrajo matrimonio con su primera esposa, la española Isabel Nicasi Muñoz (1905-1939). Allí se reencontró con los poetas Eguren y Magda Portal, además de que consolidó su entrañable amistad con Gabriela Mistral. Lo podemos leer en el libro *El Santiago que se fue. Apuntes de la memoria*, en el capítulo «En tres países con Gabriela Mistral».

Su preocupación por el folclor se manifestó decididamente cuando visitó Bolivia en abril de 1939. En 1941 publicó su ensayo *Grafismo animalista en el hablar del pueblo chileno*, una obra pionera en el estudio de dichos, frases y modismos, estableciendo la mixtura entre lo aborigen e hispánico. Se desempeñó como secretario de la Alianza de Intelectuales para la defensa de la cultura.

En 1943 fue becado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil y la Oficina de Cooperación Intelectual de Chile para estudiar Letras Clásicas y

Folklore, en la Universidad de Río de Janeiro y en la Escuela Nacional de Música; estudió en la Facultad Nacional de Filosofía de la Universidade Do Brasil, actual Universidade Federal do Río de Janeiro (UFRJ).

El 2 de febrero de 1945, en Santiago de Chile, contrajo matrimonio nuevamente, esta vez con la bibliotecóloga, conferencista, escritora e intelectual magallánica Josefa Alvina Turina Turina, bien conocida como Pepita Turina (Punta Arenas, 1 de marzo de 1907 - Santiago, 1 de marzo 1986). El 28 de marzo de 1946 nació la pareja de mellizos, Karen Plath Müller Turina (hija) y Carol Plath Müller Turina (hijo). No quisieron perder el apellido Plath con sus hijos y se los pusieron por segundo nombre.

Entre sus vínculos folclorológicos a nivel internacional, destacan la amistad y trabajo mutuo con el musicólogo, compositor y dibujante mexicano, Vicente Mendoza Gutiérrez (1894-1964), siendo nombrado, el 15 de julio de 1947, como corresponsal de la Sociedad Folklórica de México.

En el ámbito hispanoamericano tuvo lugar, del 26 al 31 de enero de 1953, la XVIII Escuela de Verano en Santiago, que fue una de las de mayor relevancia, porque, junto a ella, se celebró la primera Semana del Folklore Americano con los auspicios de la Universidad de Chile, particularmente con el entusiasmo del rector Juvenal Hernández Jaque (1899-1979) y la pensadora y política Amanda Labarca (1886-1975). Concurrieron importantes delegados de Argentina, como Tobías Rosemberg, Horacio G. Rava y María Teresa Ávila; de Brasil, Oswaldo R. Cabral y Aristóteles de Paula Barros; de Ecuador, Emilio Uzcátegui; de Perú, José María Arguedas y Rosa Elvira Figueroa; de Paraguay, Ramón César Bejarano; de Uruguay, Ildefonso Pereda Valdés; y de Chile, representantes de instituciones folklóricas de todo el país.

En 1962, Plath publicó su obra capital *Folklore Chileno*. Aquí Plath dio cuenta de un completo diagnóstico sobre la situación que acaecía en nuestra patria, sentando las bases para las matrices folclóricas fundacionales. En más de 347 páginas abordó creencias, tradiciones populares, leyendas, frases, instrumentos musicales, danzas, y un sinfín de aspectos, fiel reflejo de la raíz más profunda de Chile.

Más tarde, en 1968, en el marco de la inédita reforma educacional impulsada por el presidente Eduardo Frei Montalva (1911-1982), sin ir más lejos, el ministro de educación y exrector de la Universidad de Chile, Juan Gómez Millas (1900-1987), promovió su nombre para asumir el cargo de director del Museo de Arte Popular Americano (МАРА). Entre las exposiciones que se llevaron

a cabo están: Alfarería y cestería americana, Cultura material araucana y Arte Navideño (1969); Artesanía popular mexicana, Arte popular chileno, y Arte y artesanía de la República Socialista de Rumania (1970); Hechiceras, ritos, y creencias de América, Tipos y costumbres de América, y Retablos y juguetes americanos (1971); Pintura instintiva popular (1972); Arte popular de Bolivia y Perú, y de Arte popular polaco (1973).

En 1971 viajó a Madrid en una visita especial, donde dictó la conferencia «Arte Popular Chileno», en el Museo de América, al cual donó una exclusiva colección de platería araucana. Dio otra conferencia en el Instituto de Cultura Hispánica, en el curso de Folklore Infantil, de Carmen Bravo-Villasante (1918-1994). De 1976 hasta 1985, junto con su eterna compañera, Pepita Turina, fundó la Agrupación de Amigos del Libro e inició las tertulias literarias de editorial Nascimento, que se celebraban en la librería del mismo nombre, los sábados al mediodía, en la calle San Antonio 390. Editó una serie de autobiografías de escritores titulada *¿Quién es Quién en las Letras Chilenas?*, que alcanzó un total de 47 volúmenes, dedicados a 16 escritoras y 31 escritores, cada uno con un tiraje de mil ejemplares. En 1982 fue elegido miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua.

Jamás dejaría de escribir. Recorrió Chile 36 veces, solo le faltó la Antártica. En vida publicó 58 libros y 448 artículos en el *Diario La Estrella de Valparaíso*; y en 1996, Félix Coluccio viajó a Santiago, y al volver a Buenos Aires le comunicó que se le había designado miembro correspondiente de la Comisión Internacional Permanente de Folklore.

Oreste Plath falleció en Santiago de Chile el 24 de julio de 1996, a los 88 años. El 13 de agosto de 1996 fueron esparcidas sus cenizas en el Parque Nacional La Campana, en Olmué, V Región, sector La Represa. Este lugar fue declarado Reserva Mundial de la Biosfera por la Unesco en 1985.

Jorge Negrete

Jorge nació en Guanajuato, México, el 30 de noviembre de 1911. Fue hijo de David Negrete Fernández y Emilia Moreno Anaya. Tuvo cinco hermanos. Negrete se recibió como subteniente. Sin embargo, optó por desertar debido a su pasión musical.

Estudió *bel canto* con el maestro José Pierson (1861-1957), aprendiendo con él a trabajar su voz. Luego de pasar casi anónimo en la XEW usó su segun-

do nombre: Alberto Moreno, y consiguió interpretar la obra «La Verdad Sospechosa» en la inauguración del palacio de Bellas Artes.

Participó en infinidad de eventos y espacios en el teatro de revista de la mano de su gran amigo –a quien definía como su hermano– Juan Santiago Garrido. Viajó a Nueva York para trabajar en cabarets cantando rancheras, corridos y boleros. En estas andanzas conoció al productor de cine Gonzalo Varela, debutando en la pantalla grande con la película *La madrina del diablo* en 1937. Le siguieron las épicas producciones *¡Ay Jalisco no te rajes!* (1941); *El peñón de las ánimas* (1943), primera película junto a su futura esposa, María Félix (1914-2002); *Gran Casino* (1946), de Luis Buñuel (1900-1983); *Allá en el rancho grande* (1948); y *Un gallo en corral ajeno* (1950).

En 1940 contrajo nupcias con Elisa Christy, con quien tuvo a su única hija, Diana. Se divorciaron en 1942. Realizó giras por Latinoamérica y España. Fundó el Sindicato de Trabajadores de la Producción Cinematográfica de la República Mexicana y lideró la Asociación Nacional de Actores.

El 26 de junio de 1946 data el hito que consagra la cultura popular chilena: el desembarco de Jorge Negrete en Valparaíso. Se cuadró con el duelo nacional, ya que un día después de su llegada falleció el presidente Juan Antonio Ríos Morales (1888-1946) por causa de un fulminante cáncer estomacal.

El charro cantor fue recibido como uno más; aplausos y cámaras no faltaron, pero él no perdió la humanidad que lo caracterizaba. Llegó a comentar a la *Revista Ecran* que se sentía orgulloso de portar el traje típico mexicano y de encarnar al auténtico trabajador o campesino mexicano. Jorge fue homenajeado por el ministro de educación pública chileno, Benjamín Claro Velasco (1902-1968), junto al vicerrector de la Universidad de Chile, el académico y compositor Domingo Santa Cruz Wilson (1899-1987).

Otro sitio donde el charro cantor mostró su estampa actoral fue al recibir la llave simbólica entregada por la actriz Anita González (1915-2008), «la Desi-

Imagen 2. Jorge Negrete



Fuente: Familia Negrete

dería»; ocasión en la que arribó a los estudios de Chilefilms, iniciando, así, con el rodaje de la afamada trama de *La Dama de las Camelias*.

Además del almuerzo del que Negrete fue convidado por la editorial Zig-Zag, tomó la iniciativa y organizó, de su propio bolsillo, una gran comida para actores, sindicatos, folcloristas y cuanto ser humano quisiera sumarse. El profundo lazo sentimental que unió a Jorge con Chile se manifestó desde su infancia, pues aseguraba que su instructor militar fue un chileno.

Sin embargo, un vínculo que nos lleva a lo más hondo de sí es su relación con el músico porteño Juan Santiago Garrido Vargas (1902-1994), hermano del compositor Pablo Garrido Vargas (1905-1982). Jorge agradecía que su amigo Juan le hubiera facilitado participar en una revista musical cuando atravesaba tiempos difíciles y no tenía siquiera con qué pagarse un café.

Cuentan los ecos del tiempo que entre la comitiva del almuerzo de Negrete se encontraban tres miembros fundadores de la Asociación Folklórica Chilena: el poeta y periodista Víctor Castro Barrios (1923-1986), el folclorólogo Oreste Plath (1907-1996), y el primer gerente general de la editorial Zig-Zag, don Humberto Grez Silva (1878-1947). De este inédito encuentro quedó, como testimonio, el envío de la edición príncipe de *Baraja de Chile* y una fotografía, que se puede apreciar en la imagen 3.

Jorge Negrete falleció a los 42 años en Los Ángeles, California, Estados Unidos, el 5 de diciembre de 1953, a causa de una enfermedad hepática.

Imagen 3. Almuerzo de Jorge Negrete con Oreste Plath y Víctor Castro Barrios.



Fuente: *Revista Ecran*.

Juan Santiago Garrido

Juan Santiago nació el 9 de mayo de 1902 en el cerro Cárcel 337, a las cuatro cuarenta de la tarde. Fue hijo de don Evaristo Garrido Briceño, pintor y prócer de la Guerra del Salitre, y Margarita Vargas Valenzuela. Su educación la cursó en el colegio The Mackay School de Viña del Mar, Región de Valparaíso. Aprendió de niño a tocar piano con su madre. Su primera pieza la escribió en 1914, con tan solo 12 años, titulada «Madre, bendita palabra», dedicada a la señora Margarita. Creció en una familia ligada al arte y la música, donde todos sabían tocar el piano. Fue hermano del gran pensador de la cueca, Pablo Garrido Vargas (1905-1982), y miembro de la Asociación Folklórica Chilena, hoy Sociedad de Folclor Chileno, .

En Chile trabajó en varios oficios. Solía recordar cierta anécdota: cuando tenía poco más de veinte años, consiguió un empleo en una compañía de discos, y como siempre fue muy audaz con el piano, un amigo le planteó tocar medio tiempo en un restaurante con un grupo musical; sin embargo, tenía que hacer malabares para cumplir en los dos sitios. Un día no asistió a la oficina para llegar más temprano al restaurante. Le sorprendió descubrir, entre el público, a su jefe, cuyo asombro fue superior, por lo que lo despidió. Lo importante fue que se quedó con un solo empleo; de ahí, no pararía nunca más en la música; creía que estas eran cosas del destino.

Recientemente, nuevos documentos permitieron dar nuevas lecturas a sus últimos años en Chile. En la Biblioteca Nacional de Chile descansan dos composiciones de don Juan Santiago: «Ya no me querís más», cueca para canto y piano, y «Todo por esta china», tonada para canto y piano, editadas por la Casa Amarilla; ambas piezas musicales con letra de su amigo, Carlos Cario-la Villagrán (1895-1960), destacado abogado, periodista e intelectual chileno.

Tras varias giras internacionales, desembarcó en México en 1931. Sin contratiempos, brilló como uno de los principales músicos y gestores del país azteca. Conoció al actor y cantante mexicano Jorge Negrete Moreno (1911-1953), y se hicieron prácticamente hermanos; trabajaron a la par en el denominado «Teatro de Revista», subgénero dramático que incorporaba baile, canto y humor. Fue seis años presidente de la Unión de Cronistas de Teatro y Música. Dirigió el Coro Infantil de Televisión, entre 1959 y 1972, y el Coro Banca Serfín. Radicó en México desde 1931, trabajando durante mucho tiempo en estudios cinematográficos, musicalizando varios filmes mexicanos con sus melodías y

corridos (Plath, 2013). Por 36 años dirigió la orquesta del programa radial *La hora del aficionado* en la estación XEW. Entre 1980 y 1983 produjo el espacio *Historia musical de México*, el cual se ha retransmitido por Radio UNAM.

Chile siempre estuvo en su corazón, por una parte, debido a sus hermanos Pablo y Raúl, pues este último tuvo una labor impresionante en la biblioteca musical y eventos de extensión en la embajada inglesa en Chile. Consuelo Garrido Romero, su hija menor, aseguraba que era un chileno mexicano enamorado de la música, a la cual le fue fiel hasta la muerte.

Por 18 años publicó la columna «Buenos días mis amigos» en el periódico *Novedades de México*. Como investigador, publicó una obra cumbre de los estudios del folclor iberoamericano: *Historia de la Música Popular en México (1896-1973)*, un acabado estudio estilístico con más de 2 mil 500 obras catalogadas, 500 autores y 50 fotografías de compositores célebres.

Entre sus amistades se encontraban los compositores mexicanos Agustín Lara (1897-1970), Juan Arvizu (1900-1985), y los chilenos «Lucho» Gatica (1928-2018) y el grupo musical Los Cuatro Hermanos Silva (Olimpia, Hugo, René y Julio), entre otros. Sus creaciones más icónicas fueron «La pelea de gallos en la Feria de San Marcos» y «Noche de Luna en Jalapa», ambas le valen distinciones en las ciudades de Jalapa y Aguascalientes.

Juan Santiago Garrido Vargas falleció el 23 de enero de 1994 en Ciudad de México. Fue incinerado y, hoy en día, sus restos mortales se encuentran en poder de su familia.

Conclusión

Más que respuestas se nos abren una serie de preguntas en torno a nuestros primeros investigadores y cultores del folclor latinoamericano; algunos de los examinados en este manuscrito fueron aquellos icónicos para Chile y México.

Intenté poner en valor la memoria y herencia de estos relatos vivenciales desde la obra y legado de cuatro hombres que hicieron todo por perseverar en sus propósitos de vida en una integración que rompió el esquema, pero siempre en la alegría, fraternidad y reciprocidad por un futuro mejor.

Referencias

Plath, O. (2013). *El Santiago que se fue. Apuntes de la memoria*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

